MATAR POR ZELOS SU DAMA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL MAESTRO JUAN DE CABEZA.

Hablan en ella las personas siguientes.

D. Berenguer de Centellas. *Mastin, gracioso.* *Serafina.*
Don Luis de Cardona. *Matilde.* *Juana, criada.*
Isbella. *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Don Luis.

Luis. Vaya al mar essa tyrana,
halle sepulcro en sus ondas,
sea panteon de su espuma
el que fue tumba de aljofar.

Dentro Isbella.

Isb. Don Luis, señor. *Luis.* Arrojadla,
entre espumas arenosas,
siendo viviente baxel,
sea en el crystal garzota.

Dentro Isbella.

Isb. Assi perdona un hermano,
assi piadoso se nombra,
assi cruel se abalanza,
y assi tan sin ley se arroja?

Salen Don Berenguer, y Mastin.

Ber. Mastin, camina, que aqui,
segun las voces me informan,
es el rumor. *Mast.* Dexame,
que es tu condicion donosa,
pues despues que anocheció,
y aquella diurna antorcha
sepultó en crystal sus rayos,
y en plata sus lineas rojas,
haces que sombras me cerquen,
y en ocasion tan penosa
querràs decirme despues:-

Dentro Don Luis.

Luis. No hai piedad, Julio amigo,
mida essa tyrana el Boreas,
tenga alvergue en las arenas,
lave el crystal mi deshonra.

Hace que cae Isbella.

Isb. Valgame Dios, Virgen Pura!

Queda sin sentido.

Ber. Qué es lo que mis ojos notan!
una muger ha caido
de una ventana. *Mast.* Y tan prompta,
que ha llegado aqui de golpe.

Ber. Estais con vida, señora?
mas si el tacto no me engaña,
la respiracion que forma
la està viva confessando.

Mast. Bien hace, que en esta hora
ha menester confession
quien cayó en tanta zozobra.

Ber. Ya el parasismo la dexa,
ya parece que se cobra.

Mast. No assi se cobran tus rentas.

Ber. Ya se mueve, y se alborota.

Isb. Don Luis, yo no tengo culpa.

Ber. Dexad ya de estar penosa,
que un Caballero os assiste.

Vuelve en sì.

Isb. Quien entre lugubres sombras,
con voz que yo no conozco,
me anima en tanta congoxa?

Ber. Si las fuerzas dán lugar

aquessa maquina hermosa,
fijad sobre tiernas plantas.
Isb. Ya parece que mejora
la pena que me afligia.
Ber. Pues de vuestros labios oiga
vuestra funebre desdicha.
Mast. Señor mio, es otra cosa,
que echarla por la ventana,
sin haverle dado soga?
Isb. Porque mi desdicha sepas,
naci dentro Barcelona,
tan ilustre en sangre noble,
como poco venturosa;
que el ser hermosa, y nacer
ya sin fortuna, son cosas
mui semejantes, no tengo
de hermosa la vanagloria;
antes de esso me quexo,
pues en tan triste derrota,
quando lo hermoso me falta,
esta propiedad me sobra.
Del Conde de Rosellon
soi prima, y en tal congoxa
ojalá yo fuera humilde,
que quien sus desdichas llora,
parece que se contenta
con querer ser lo que monta
menos que su calidad,
porque juzga en sus zozobras,
que tiene mas de fortuna
la que se mira Pastora.
Vn dia, que sali á caza,
me vió el Duque de Cardona,
que el ser libre, y poderoso
parece una misma cosa.
Digolo, porque aquel dia,
con voz entre baxa, y sorda,
al passar por el estrecho,
que texen, pulen, y forman
de sauzes encarrujados
las bien peinadas garzotas,
me dixo: Isbella, rendido
aquessa beldad hermosa
me tiene; pero yo entonces,
porque el Duque no conozca
mis desvios, dissimulo,
que no peco yo en tan loca,
que piense que tengo partes,
quando son en sì tan cortas,
que rindan á un Duque excelso,
porque no soi como otras,
que juzgan que solo inclinan
essas celestes antorchas,
pues en tan errante clima
essa inclinacion forzosa
se debiera á las estrellas,
no al sugeto que se adora.
Viendo el Duque en adelante
que á sus ruegos era roca,
Anaxarte á sus cariños,
y peñasco á sus zozobras,
valerse de una criada
intenta, que en tales cosas
suele alcanzar la cautela
lo que el cariño no apoya.
Ofreciòle Flora, en fin
(ha vil criada engañosa!)
ponerlo dentro en mi casa;
pero quando assi se arroja,
viendo que todas las noches
á fuerza de llave sorda
me encerraba yo en mi quarto,
quiso intentar cautelosa
la llave estampar en cera;
hizolo, mas poco docta,
pues al tener ocasion
imprimió en cera la forma
de una llave de mi hermano,
y fue la ocasion forzosa,
pues al estar todas juntas
la confundió con las sombras.
Hizo hacer la llave el Duque,
cumplió su palabra Flora
dando entrada al Duque, y quādo
essas celestes antorchas
en plata, y espuma apagan
tanta luz, que las tachona,
âzia mi quarto se alarga,
la llave aplica engañosa,
conoce que abrir no puede,
juzga que es la puerta otra,
que á su lado estaba; entonces
abre el quarto de mi hermano,
con vos entra cariñosa,
mi hermano al ruido despierta,
arrebata una pistola;
pero quiso el Cielo, que
la confusion de las sombras
estorvassen, que á la carga
su atrevimiento conozca.
Saliòse el Duque, y mi hermano
juzgando que en essas horas
yo fui la que le di entrada,
ó liviana, ô licenciosa,
encerróme en essa pieza,
y esta noche quando concha
es de la perla del Sol
essa region espumosa,
mandó á Julio (triste pena!)
me arroje (accion lastimosa!)

des-

desde una ventana (ay triste!)
al mar (desgracia notoria!)
Pero Julio, que es piadoso,
y como la pieza adornan
dos ventanas, que la una
tiene maritimas olas
por espejo en que se mira,
y como salga la otra
à esta calle, por cumplir
con mi hermano, que lo exhorta
de otra pieza, que me arroje,
por esta parte me arroja,
con que ufana le debi
à su voluntad piadosa
ya que no el salirme libre,
lo que pudo en tal discordia.
Esta es, en fin, mi desgracia,
esta es la accion que me ahoga,
esta es la pena que gimo,
este dolor me acongoxa,
esta desdicha mi oprime,
esta impiedad me baldona,
estos infortunios lloro;
y en fin, una accion tan loca
me ahoga, acongoxa, y gimo,
oprime, lloro, y baldona.
Ber. No sé si la suspension
excede en mi à la piedad,
porque esta calamidad
me penetró el corazon.
Mast. En tu gran piedad confio;
mas tu eres quien no se escapa
de tener algo de Papa.
Ser. Pues Porqué? *Mast.* Porq eres Pio.
Ber. Estais herida? *Mast.* A mi ver,
diralo al tacto tu accion.
Ber. Es mala la atentacion.
Mast. Por esso llegó â caer.
Isb. Juzgo que no estoi herida.
Mast. Pero en tan crecida pena,
quando esta dama es tan buena,
no fue mala la caida.
Ber. Que vengais á mi possada
os ruego, y os cobrareis
de esse susto que teneis.
Mast. Pues pagó, ya esta cobrada.
Ber. En essa calle primera
en la casa de Guzman
vivo. *Isb.* Os mostrais mui galan,
que os lo pague, el Cielo quiera
Mast. Resolucion mejor toma;
que â Serafina, es todo uno
el estarte de ella ayuno,
y llevarle quien la coma.
Ber. Esto intentan mis desvelos,
que à mi piedad los igualo.
Mast. No sé si le sabrá malo,
pero sè, que tendrà zelos.
Ber. En ocasion, que es tan dura
seguidnos, pues, si gustais,
y mirad no nos perdais,
porque la noche es obscura.
Isb. Lo que mandais he de hacer.
Mast. El pesar es conocido,
pues ella busca marido,
y esto es llevarle muger.
Vanse, y salen Serafina, Matilde, y Juana con luz.
Ser. Si á servirme estais dispuesta,
como Matilde conozco
en el deseo, deseo
saber la ocasion, ó el modo
porque venis de la Corte.
Mat. Pues lo primero supongo
(deste modo he de engañarla)
que en los lances peligrosos,
nada puede mover mas,
que una amistad firme. *Ser.* Todo
es verdad, assi lo afirmo.
Mat. Si confessarlo es forzoso;
sabrás que dentro en Madrid,
Doña Isbella de Tenorio
fue mi amiga, á quien amaba
(desta suerte lo rebozo)
Don Berenguer de Centellas.
Ser. Juana, que es esto que oigo?
Juan. Que ha de ser, darte à ti zelos,
y echar a perder al novio.
Ser. Proseguid. *Mat.* Digo, señora,
que fue en mi dificultoso
no venirla acompañando.
Ser. Como acompañando, ignoro
lo que decis, essa Dama
sigue a Berenguer. *Mat.* Esposo
lo procura, mas yo juzgo
quando su desdén conozco.
Ser. Juana, qué es esto? *Jua.* Ponerse
en vazas contra ti todos.
Ser. Pues decidme, aquessa dama
en tan amoroso arrojo
tiene de Don Berenguer
palabra, ó firma en apoyo
de ser su esposo? *Mat.* Mas tiene:
parece, que reconozco *ap.*
zelos en esta muger,
ó quiera el Cielo piadoso,
que haya dado con la que
esposa busca en tal logro.
Ser. Proseguid, que os suspendeis?
Mat. Digo, pues, que cauteloso

la robó el honor, y falso,
pisando los promontorios
de Cataluña, se vino
à Barcelona engañoso
a casarse (ay infelice!)
yo soi la que aquesto lloro. *Llora.*
Ser. Lloras, Matilde? *Mat.* Señora,
son tan grandes los ahogos
de Isbella, y tal la amistad,
que es lo menos el sollozo.
Ser. No advertiste aquesto, Juana?
Juan. Pagarle del mismo modo,
darle zelos en venganza,
hacerle dos mil oprobrios,
darle un pesar, y sino,
dar vado, que harrieros somos.
Ser. Desdichada la muger,
que llevada de amor loco
le diera la mano, ha ingrato!
Jua. Digo, que el zelo es devoto,
mas esto nace de zelos,
no de zelo.
Al paño Don Berenguer, y Mastin.
Ber. Con el monstruo
de las sombras nos perdió
aquella muger. *Mast.* Nosotros
ya procuramos traerla,
sus ojos son su notorio
infortunio, pues de vista
nos perdió, pero es arrojo;
dexar los ojos importa,
quando en tan triste destrozo,
aunque mui hermosos sean,
no me agravia andar sobre ojos.
Echase Matilde el manto.
Ber. Mas Serafina está aqui,
y una muger de rebozo,
que a penas nos miró entrar,
con cuidado tapó el rostro.
Mast. Las tuertas tienen gran dicha,
que siempre van a medio ojo.
Ber. Pero si es esta muger
la que los dos cuidadosos
quisimos traer, que pudo
advertida en tal ahogo
venirse por mi informada
de la casa? *Mast.* En tus negocios
informas como un Jurista.
Ber. Llegarélo à saber todo,
si escucho con atencion.
Mast. Lindo lance para un sordo!
Mat. Esta mi fortuna ha sido,
y estas las penas que lloro,
vuestra casa ha de valerme,
que aunque mis venas informo,
con sangre noble serviros
es para mi el mayor logro.
Ber. Mastin, vive Dios, que es ella,
servirla quiero de apoyo.
Mast. Es hacer un disparate,
quando en visperas de novio
te miras con Serafina,
que fina en tu desposorio
traerá reales con plata,
y doblones como el oro.
Ber. Mastin, yo he de hablar por ella,
Mastin, no puedo hacer otro.
Mast. Advierte, que es abrasarla
con zelos, y es caso loco
descartarte de una sota,
sino te valen los oros.
Salen Don Berenguer, y Mastin.
Ber. Señora, con esta Dama
(algo el lance es peligroso)
estimaré que mostreis
vuestro natural heroico,
que al ser muger se le debe,
demàs, que yo reconozco
su desdicha, y su fortuna.
Mat. Y por ti, ingrato, la lloro. *ap.*
Ser. Que la conoceis decis?
Ber. Y no solo la conozco,
sino que sé sus desdichas;
y assi, si con vos mis modos
pueden algo, aqui os suplico,
como amante, y como esposo,
la trateis, no como â sierva,
pues yo sê en tanto desdoro
su gran calidad. *Ser.* Ha falso!
que à mi misma con rebozo
me confiesse sus engaños!
Ber. Bien podeis quitar del rostro
esse manto que os encubre.
Mat. Ha falso, aleve, engañoso,
de essa suerte à hablar te atreves?
aun delante de mis ojos
tienes tal atrevimiento?
pero a mi del mismo modo
me engañaste, que los hombres,
preciandose de engañosos,
usan de unas mismas frasses,
aunque el sugeto sea otro.
Ber. No entiendo aquesta muger,
todo he quedado neutral,
y en tan impensado mal
el sér se quedó sin sér;
no sé que pueda entender
de lo que llegué à notar,
pues si lo llego à juzgar,
solo advierto con trabajo,

que

que me paga este agassajo
con solo hacerme un pesar.
Ser. Como asi te has irritado,
y como quando estoi yo
hablas con Don Berenguer
de esse modo? *Mat.* La passion
no me dió lugar, señora,
y pues sabes que el amor
de una amiga obliga â mas,
como tu voz confessó,
no me culpes, no me cargues,
considera el deshonor.
Ber. Qué enigmas son estas, Cielos!
y aquesta quê confusion!
què asi esta muger me hablasse!
que asi escuchasse su voz!
Mast. Tu solo tienes la culpa,
segun mi corta opinion,
pues la hiciste levantar,
y asi se nos reveló.
Sale Isbella al paño.
Isb. Esta es la casa, sin duda,
segun fue la informacion
del Caballero, y criado;
pero no obstante el color
de las sombras, los conozco,
pues los que alli miro son.
No sê modo para entrar,
mas valgame esta ficcion,
que pues nunca esta muger
en Barcelona me viô,
puedo hablar con fundamento,
y fingir con buena accion.
Sale Isbella diciendo.
Mal Caballero, engañoso,
sin Dios, sin ley, sin razon,
quê pagas mis esperanzas
con hacerme un disfavor?
es possible, ingrato, aleve,
que con injusta atencion
has permitido ausentarte
burlando mi casto honor? *Con èl.*
Don Berenguer esto es falso,
solo mi voz lo fingió
para tener fundamento
con que entrar. *Ber.* Calle tu voz,
que me has muerto con oirte.
Isb. Yo he de callar? vive Dios,
que te has de casar conmigo!
y sino verás al Sol
por entre zelages de oro,
y matizes de arrebol,
disparar rayos de fuego,
cuyo ignifero vapor
me vengue, á pesar del mundo,
burlando tu sinrazon.
Ber. Quê muger es esta, Cielos, *ap.*
que á mi tan poco atendió.
para darme un sobresalto
con tan mal vista ficcion!
quien será? valgame el Cielo!
Mast. Pues ya lo discurri yo.
Ber. Quien será, Mastin? *Mast.* Será
alguna, que à oposicion
viene, viendo que te casas,
con que para entrar fingió
lo que oiste de su boca,
pues al torneo de amor
todas entran con su gala;
y asi, en aquesta ocasion,
la aventurera que miras
entró con este color.
Ser. Lo que Matilde me dixo, *ap.*
miro que me conformó
con lo que está sucediendo.
Mat. Quê es esto? valgame Dios!
parece que esta muger
la voz por mi articuló.
Con Don Berenguer Isbella.
Isb. Señor, estas son ficciones,
porque la infelice soi,
que socorriste esta noche,
ahora es buena ocasion
para que me favorezcas,
mostrando noble valor.
Ber. Yo no entiendo esta muger,
ni permite la razon,
que le dê credito, pues
la que la cara encubrió
es la que favoreci.
Mast. A mi señor, en las dos,
la que matrimonio pide,
me parece, sin error,
que fue la de la ventana.
Ber. Pues por qué, dime? *Mast.* Señor,
aquesta que vino es flaca,
y será la que cayô. *Ser.* Matilde.
Mat. Señora. *Ser.* Es esta
á quien le bebe el honor
Don Berenguer de Centellas?
Mat. Què caos de confusion *ap.*
es aquel en que me he puesto!
no sè què le diga, no
sê que responderle, pues
en tan terrible dolor
la deshonra que padezco
la servirá de borron.
Pero dirêlo que si,
pues la ficcion lo apoyó.
Ser. Matilde, no me respondes?

Mat. Señora, lo que mi voz
te dixo primero dice:
esta es; mas (valgame Dios!)
yo la culpo, quando (ay triste!)
á quien el honor robó
Don Berenguer (ay de mi!)
Ser. Matilde, qué suspension,
Matilde, qué parasismos
te oprimen? *Mat.* Con el rigor
del sentimiento de amiga
la pena se apoderó.
Ser. Pues Matilde, á mi me importa,
sin saberlo este traidor,
que Isbella se quede en casa.
Mat. Otra pena, otro dolor!
bien estoi con lo que intentas.
Ser. Y asi, pues amigas sois,
tu hablarla puedes. *Mat.* Señora,
fuerte lance! pena atroz!
Ser. Tu has de hablarla: què te turbas,
quando tu voz confessó,
que sois mui grandes amigas?
Y en ti parecerá accion
de piedad, decir se quede
en tu compañia. Yo
tengo mucho que saber
de su mal logrado amor;
y asi, podémos hablarla
á parte, pues que los dos
están divertidos. *Mat.* Mira,
que es para ti gran rigor
traer á casa una muger,
que pertinaz procuró
ser esposa del que miras;
demás, que á tu pundonor
le estará mal el que quede;
porque al mirar tu passion,
es traer quien te dé zelos;
y asi, en tan triste rigor,
quien procura traer la causa
el efecto no evitô.
Ser. Esto ha de ser, tu has de hablarla,
y he de estár presente yo.
Mat. Tu presente? qué pesar!
Ser. Pues yo, por ventura, soi
quien ha de estorvarlo? ignoro,
Matilde, tu condicion.
Ma. No has de estorvarlo, mas juzgo,
que las mas mugeres son
de natural encogido,
por lo qual me alargo yo
á decirte, que yo sola
he de hablarla: gran rigor!
Ser. Pues hablala luego, acaba.
Mat. Proseguirê la ficcion:
Estoi tan compadecida
de vuestra pena, señora,
que suspensa el alma llora
aquessa pena crecida:
Al mirar tan grave herida,
viendo esse dolor fatal
quedê suspensa, y neutral,
pues quando asi padeceis,
vos la desdicha teneis,
pero yo padezco el mal:
Quedar en mi compañia
podeis luego, si gustais,
que aunque vos os lamentaìs,
aquessa desdicha es mia:
Pero si quedar confia
vuestro cuidado, decid,
que sois nacida en Madrid,
porque juzgo, si lo haceis,
que en esta casa tendreis
en adelante adalid.
Tambien encargo, que diga
vuestro crecido dolor,
que en tan confuso rigor
siempre he sido vuestra amiga:
Aqueste dictamen siga,
si el dolor le determina,
que el corazon adivina,
que hallareis en tal reparo,
quando en mi señora amparo,
en mi una amiga mui fina.
Isb. No halla palabras la lengua,
al estár agradecida,
para confessar lo que
les debo á vuestras caricias;
y asi, yo quedarê aqui,
como ufano determina
vuestro cuidado. *Mat.* Hallareìs
en la caìda acogida,
en el pesar agasajo,
y consuelo en la agonia.
Mast. Valgame Dios, y qué presto
ha sabido su caida!
Mast. Ya te obedeci, y ya Isbella
á tu voz firme, y rendida,
tu dictamen sigue. *Ser.* Haz, pues,
que Isbella luego te siga,
y verás lo que pretendo.
Mat. Harè que siga en tal dicha
el engaño: ven, Isbella,
sigueme, que Serafina
mi señora á las dos llama.
Isb. Seguirélas, pues me incitan,
quando no entendió este hombre
mis pesares, y fatigas. *vanse.*
Ber. Mastin, amigo, Mastin.

Mast. Jesus, y como mastinas!
dexa, no me digas nada,
que aunque tu amor no la estima,
Serafina te ama tierna,
y la fortuna te brinda.
Ber. Pues quien amante me busca?
Mast. Quien te ha de buscar la dicha.
Desenojala, pues es
aquesta ocasion precisa,
demàs, que la miro hermosa:
que es ser ella hermosa, y linda?
un Angel es: què es un Angel?
mas es, pues es Serafina.
Ber. A mi me parece fea.
Mast. Pues á mi en toda mi vida
me pareció alguna fea.
Ber. En q̃ te fundas, pues. *Mast.* Diga
mi razon el fundamento.
No es cosa assentada, y limpia,
que hizo Dios todas las cosas?
Ber. Assi mi lengua lo afirma.
Mast. Pues esso confiessas, saco
de aquessas premissas mismas,
que no havrá ninguna fea,
y sale por recta linea,
pues es sabido, y constante,
que Dios con bondad divina
no puede hacer cosa fea.
Ber. Essas son sofisterias.
Mast. Verdad es, que en la cazuela
una penetra la vista
tuerta, sin ir á medio ojo,
de sus cejas tan raida,
que con razon decir puedo,
al mirarla tan lampiña:
ella bien puede ser puerca,
pero en sus cejas es limpia.
Pero dexando esto, espera,
porque en esta noche misma
he de hacer que hables, y veas
la que con su voz te incita
á que te cases con ella.
Ber. Pues á esso, Mastin, te obligas?
Mast. Si señor, y para esso
me voi luego á ser espia.
Ber. Penas, què es lo que me passa!
dolores, què es lo que siento!
què no apea el sufrimiento
esta llama que me abrasa!
No es la pena mui escasa,
quando en tan triste dolor
de una muger el rigor
herir el alma procura,
y en una ocasion tan dura,
no es mucho falte el valor.
Ni conozco esta muger,
ni en mi vida la he tratado,
ni quien sea he sospechado,
ni lo llegarê á saber.
Estoi con vida, y sin ser,
sin discurso, y con razon,
con alma, y sin corazon,
pues quando á Matilde agravio,
de aquesta muger el labio
pide la satisfacion.
Sale Mast. Entréme, como ya viste,
con las Damas passo á passo,
hasta que lleguè. *Ber.* Y en ti
como no hicieron reparo?
Mast. Porque ya no soi broquel,
y assi en mi no repararon.
Lleguè, como ya te dixe,
à essas columnas de marmol,
que aunque atender me miraban,
como unas piedras callaron.
Determinó Serafina,
que en esse espacioso quarto,
que confronta con el nuestro,
estèn las dos; pero trato,
que siempre estaràn cerradas;
pero yo tengo un emplasto,
que abrirá, aunque sea hierro.
Ber. Como? dime. *Mast.* De un tamaño
aquella, y nuestra cerraja
son, que lo tengo probado;
y assi, en la noche que viene,
quando Febo á sus Caballos
dê cebada (yo esta vez,
ya que los anegan tantos,
he de dárles de comer,
que no es para todo el año
echarlos entre las ondas,
como machos apedreados.)
Digo, pues, que en esta noche,
con passo no apressurado,
irêmos con esta llave,
con que tendràs passo franco.
Sola una cosa te advierto,
que tu has de quedar cerrado
por si Serafina viene
à visitar nuestro quarto,
que pues yo me quedê en êl,
quedará todo ajustado.
Con tu Dama Serafina
mucho el secreto te encargo,
que puede venirme mal.
De aqueste modo lo engaño,
pues de Serafina es orden
lo que estoi executando,
que deste modo pretende,

ò probarlo, ô reprobarlo.
Yo no falto á lo que dixe,
yo con él cumplo, pues hago
que hable esta noche à essa Dama,
con que en tan estraño caso
he de hacer esta ocasion
de un camino dos mandados.
Pedazos voi hecho ya,
por vér el gusto colmado
desta muger, que gustosa,
por todos mis sobresaltos,
todo un corte de vestido
me ha ofrecido, y no vá largo
su natural dadivoso,
pues en lance tan estraño,
no es mucho que me dé un corte,
si ya voi hecho pedazos.
Ber. Qué llave tienes me dices?
Mast. Qué es tener llave en tal grado,
que aunque sea de metal
abrirá qualquiera quarto.
Ber. Si esso tienes, vamos luego;
si esso tienes, qué esperamos?
Mast. Que en essas vagas esferas,
essos refulgentes Astros
nos traten con mas rebozo,
porque ahora andan mui claros.
Ber. Ya Serafina estarà
recogida. *Mast.* Ya rezando
estarà sus devociones,
que deste mundo en el trato,
no solamente las Monjas,
como es caso ya mui llano,
han de tener devociones;
mas sigue, señor, y vamos *vanse.*
Salen Serafina, Isbella, Matilde, y con luz Juana.
Ser. Dexa, Juana, essa bugia,
y salte luego allá fuera;
tu, Matilde, aqui te espera,
Isbella, hazle compañia:
hesme de mucha importancia,
que habiteis en esta pieza,
pero con tal entereza
ha de serviros de estancia,
que esse dorado farol,
al esparcir luz copiosa,
no ha de daros luz hermosa.
Isb. Querrá que no nos dé el Sol. *ap.*
Mat. Esta muger què querrá,
quando cerrando procura?
Ella es de condicion dura,
no sé en lo que pararà
Ser. No puede tardar Mastin,
y con él Don Berenguer,
quê a esto llegue una muger!
qué esto haga mi amor, en fin!
Ya está Mastin avisado,
para que en esta ocasion
venga, que serà à sazon,
con que saldrê de un cuidado.
No he querido declararme,
porque en tan grande dolor,
oy quiere apurar mi amor,
si algo llegan á ocultarme.
Quando ya apliquen la llave
me ha de ocultar el matiz
de aquesse liso tapiz,
que esto amor con zelo sabe.
Ya una llave á Mastin di,
que en un caso tan estraño
sabrá seguir el engaño
como yo se lo adverti.
Su grande tardanza admiro,
pues quando mi engaño dora,
yo le señalé esta hora
para el yerro que conspiro.
Isb. Quê suspension tan dudosa!
Mat. Y quê muger tan mental!
Isb. Si nace de amor su mal?
Mat. Si acaso peca en zelosa?
Ser. Pero la llave aplicaron,
la alteracion me disculpe,
para que asi à las dos culpe.
Isb. Mas á la puerta llegaron.
Ser. Quê es esto, Isbella? Matilde,
como atrevidas, ó necias
haceis labrar una llave
para abrir aquessa puerta?
esso haceis? mas ocultarme
intento en aquessas telas,
no digais que estoi aqui,
porque me importa.
Abre Mastin la puerta.
Mast. Ya abierta
la puerta tienes, quedito
vér á essa Dama entra,
yo con la llave me quedo,
y en tan apretada empressa,
aunque yo no soi tentado,
soi yo quien cierra con ella.
Vuelve a cerrar, y sale Don Berenguer.
Isb. Vn hombre fue quien abriò.
Mat. Vn hombre àzia acà se acerca.
Isb. Matilde, qué es lo que miro?
Mat. Qué es lo q̃ estoi viendo, Isbella?
no sé lo que tema de esto.
Isb. No sé lo que de esto tema.
Mast. Don Berenguer es, qué dudo?
Ber. Matilde es, vive Dios, esta.

at. Quê tenga yo esta ocasion
para decirle mis penas,
y qué reprima mi labio
por conocer la cautela
de Serafina! *Ber.* No entiendo
esto que Matilde intenta;
pues quando juzguê, que al verme
con todo un millon de quexas
me cansaria, la veo,
que ni se assusta, ni altera.
b. Arguyelo de atrevido.
at. Culpale su inadvertencia.
r. Hombre, di, como te atreves?
at. Como, ingrato, en tanta pena,
inadvertido violaste
este sagrado? Mas hecha
tienes ya la voluntad
á semejantes cautelas.
r. Yo señora, si dexê
de Madrid la Corte excelsa,
fue obligado, mas yo ofrezco
pagar amante la deuda,
que á tu honor debo; mas como,
quando ya alienta mi lengua,
que calle está señalando,
no sê como he entenderla.
at. Que sois un ingrato noto.
r. Solo mi cautela intenta
no cumplir con Serafina;
porque quieren mis finezas
daros la mano de esposo.
at. El apagar la pavesa *ap.*
de essa vela importa, pues
no fue posible, que entienda
Serafina con quien habla
Don Berenguer, y en tal pena,
viendo las acciones vivas,
es posible que lo sepa.
b. Qué no entienda yo este hombre?
r. Ya veo con evidencia
de aqueste ingrato el engaño,
la justa quexa de Isbella.
at. La vela apago, y diré,
que el viento fue causa, sea
para mi lugubre manto
tanta funebre tiniebla.
r. El viento apagó la luz:
aquesta ocasion es buena
para cumplir mis intentos.
b. Qué es lo que Matilde intenta?
r. Deste modo he de saber
las mas ocultas cautelas
de Don Berenguer, salir
les es precisso a mis pruebas.
at. Ahora es buena ocasion,
para que sin que la vea
salga Serafina. *Ser.* Asi, *ap.*
desde aqui mi engaño empieza:
Matilde, Isbella, Mastin.
Ber. Vive Dios, si no supiera,
que se quedô Serafina
en su quarto, que era esta
su voz sospechara; mas
dentro en su quarto se queda.
Mat. Esta llave toma. *A d. Berenguer.*
Ber. Mirad, que el discurso yerra
el sugeto *a* quien la da.
Ser. Hicieron las sombras negras,
que â Don Berenguer hablára;
pero al mirar tal tragedia,
por aqui podré encontrar,
ô ya á Matilde, ó ya á Isbella.
Ber. No sé lo que juzgue desto,
no sé lo que desto entienda.
Ser. Matilde *Mat.* Esta es Serafina;
dime luego lo que ordenas,
que yo la luz apagué,
para que sin que te viera
pudieras salir; assi
dorar puedo mi cautela.
Ser. Toma esta llave, con que
abrir puedes essa puerta,
por donde salir podeis
las dos, y en estando fuera,
volver á cerrar podeis.
Mat. Y tu, señora, qué intentas?
Como con un hombre puedes
quedarte, que aunque mas sea
quien haya de ser tu esposo,
no parece bien? *Ser.* Tu dexa
de darme consejos, yo
no te quiero consejera.
Mat. Pues obedezcote luego,
aunque mas, que agrado, â fuerza;
Vamos, Isbella. *Isb.* Ya sigo,
Vanse cerrando.
Ber. Parece que abren la puerta:
Mastin debe de ser, que viene
á darme salida. *Ser.* Tenga
noticia yo del intento
con que haveis entrado. *Ber.* Sepan
vuestros cuidados, señora,
que estimando essa belleza,
tuve modo para entrar
con una llave supuesta
de nuestro quarto, que yo,
aunque casi todos piensan,
que por esta Serafina
me muero de amor, no aciertan,
pues solo son mis intentos,

quando ella ufana me alienta,
al verla en estremo rica,
hacer una buena hacienda.
Con ella, en fin, casarême,
que muges como esta
nunca estorvan, para que
se estimen las que son bellas.
Digo esto, que Serafina,
aunque un hombre no quisiera
ser desleal con su amor,
he conocido, que es fea;
y esto basta solamente,
para que dandole penas,
viva solo un mes commigo,
y esto ha de hacer, si no es necia.
Ser. Quê tan poco à Serafina
estimais? *Ber.* Fuera grossera
la eleccion, que al vêr dos flores,
la una fea, y la otra bella,
que no escogiera la hermosa;
que aunque Serafina tenga
mucha hacienda, flor serà
con espinas, pues es fea.
Ser. Possible es, que Serafina
con cariños no os desvela?
Ber. No pueden caber desvelos
de otro sugeto, si llega
vuestro amor à darme vida.
Ser. Si Serafina supiera
vuestros desvios? *Ber.* Tendria
con tan claras evidencias
un desengaño, con que
no lloraria las penas,
que ha de padecer casada.
Ser. Aquesse Zafir no quiera, *ap.*
que yo me vea en tal trance,
que en tal desdicha me vea.
Ber. Quê tarde el criado tanto!
Ser. Me parece serà fuerza
alvergaros esta noche
en estas piezas. *Ber.* En ellas
serà fuerza estâr; pero antes
que Serafina acà venga
havrê de salir. *Ser.* Mirad,
dentro dessa pieza mesma
se miran dos aposentos
divididos, cuyas puertas
nos darán facil entrada.
Ber. Obedezco esso que ordenas.
Ser. Pues por essa puerta entrad,
Ber. Entro, pues, querida prenda.
Ser. Ya, villano, te he entendido. *ap.*
Ber. Sois señora, quien me alienta.
Ser. Tu quien me quita la vida.
Ber. Yo he de ser tuyo. *Ser.* Que mientas
es precisso, quando yo
no he de ser tu esposa. *Ber.* Llevas
rendida un alma á tus aras.
Ser. Pero con mucha dureza.
Ber. Yo soi fino en adorarte.
Ser. Yo no en adorarte tierna.
Ber. A Dios, mi dueño querido.
Ser. D. Berenguer, â Dios. *Ber.* Queda
el corazon con partirme.
Ser. Ha, tyrano, si me vieras!
Ber. Vn bolcan de amor me anima.
Ser. De colera llevo un etna.
Entranse por diversas puertas.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Mastin con luz abriendo la puerta.
Mast. Abri confuso, y turbado,
que la Luna con su coche
desamparó ya la noche,
y quedó todo ofuscado.
A las tres en mi interés
me dixo viniera (ay Dios!)
no sé si seràn las dos,
que èl se enoja á dos por tres.
Vnas medias me ofreció,
y gran parte de dinero,
si a tanto amor verdadero
le daba acogida yo.
Quiera Dios, en tal tragedia,
que haya el cuidado logrado,
porque sino mi cuidado,
ni tendrá blanca, ni media.
Mi autoridad poco franca
se mostró en caso tan fiero,
porque quien siendo tercero
se và tras la calza blanca?
Pero el viento con cautela
la luz me apaga en mi empeño,
esto es verdad, que no sueño,
que esta noche tengo vela.
Vive Dios, que aquesto ordena,
ô mi desdicha, ó desaire;
pero que a mi cosas de ayre
puedan darme tanta pena!
Hace que se apaga la luz.
Para mi es pesada Cruz
apagarse en tal dolor,
que aunque lego, á mi señor
bien podria darle luz.
Yo aquestas piezas ignoro,
sin luz andaré turbado:
señores, quien me ha empeñado
en padecer tal desdoro?
Con rusticas enterezas
no sé si sin luz sabrê

salir destas piezas, que
solo sé andar por mis piezas.
Ya tentando con concierto
hallé por do entré la puerta;
quien la nombra asi, no acierta,
que no es puerta, sino puerto.
En nuestro quarto quedó
con una vela encendida
una bugia, acogida
sea, sino se apagò.
Abierta la puerta quede,
pues con estrecha esperanza,
poca serà la tardanza
en quien volver luego puede. *vase.*
Sale Matilde. De mil zelos abrasada,
confusa en tanto pesar
de aqui he venido à sacar
à Don Berenguer turbada.
Pero la puerta està abierta,
y en dolor no poco grave,
en la cerraja la llave
se mira, mi pena es cierta.
A grande pesar me arriesgo,
mas obre yo, calle el labio,
zelos tengo en tanto agravio,
muger soi, y temo el riesgo.
Llamar à Don Berenguer
desde esta parte conviene,
grande es el valor que tiene
cō zelos una muger. *Mastin sin luz.*
Mast. Todo ha sido confusion
despues que de aqui sali,
ni aquesta vela encendi,
por no hallar mi ciega accion
el quarto que no veia,
ya cayendo, y tropezando,
y con andar yo tentando
tambien era el que caia.
Mat. Llamarlo quiero en mi empeño:
D. Berenguer, dueño. *Mast.* Enseña
esta que debe ser dueña,
pues aquel que busca es dueño.
Mat. Pero ya en tanto sosiego,
pisando con lentos passos
se viene à mi. *Mast.* Estos acasos
son mui buenos para un ciego.
Mat. Acaso Don Berenguer
de Centellas sois? *Mast.* No entiendo
lo mismo que estais diciendo,
vestiglo, monstruo, ó muger,
pues mirando esta cautela
podriais formar querellas,
de que siendo yo Centellas
truxera muerta esta vela.
Mat. Parad ya, que sois idiota.
Mast. Yo, que sois hembra reparo,
porque yo siempre que paro
encuentro con una sota.
Mat. Ha juzgado, es cosa llana,
que soi Juana, bien lo infiero.
Mast. Sabrá mi amor verdadero
en aquesta ocasion Juana.
Mat. Aqueste hombre no me dexa,
y procurarà mi fin.
Mast. Advierta, que soi Mastin,
si ella peca en ser oveja.
Mat. Ya he conocido mi yerro.
Mast. Si acaso llevarme quiere,
aunque pagada saliere
llevarà un famoso perro.
Mat. Acaso quien soi yo duda?
Mast. La voz no mude quando habla,
que aunque la ficcion entabla,
habla mui bien, aunque muda.
Mat. Què pueda un lego criado,
loco, ciego pretender
lo que puede engrandecer
à su amo en tal cuidado!
Mast. No conoce en tal sosiego
quien soi en mi inclinacion,
porque en tal declinacion
yo soi amo, con ser lego.
Y advierta, que la fé mia
le estima, y no se le encubre,
y quando asi se descubre,
le hace à vusted cortesia.
Este, Juanilla, es mi amor,
què me respondes cuitada?
Mat. Respondo, que soi honrada,
y no con perdido honor.
Mast. Commigo te has conformado,
que soi Mastin, y es sabido,
que este no busca perdido,
porque vive con ganado.
Mat. Ya me cansa la ficcion,
que aunque la miro forzosa,
es molesta, y enfadosa,
no siendo de corazon;
y pues Don Berenguer no
salió, quando lo llamé,
salir me importa, porque
no entienda lo que passó.
Sale d. Ber. Vna voz, que su metal
de muger parece, oí,
y segun reconocí,
es de Matilde en tal mal:
què asi Mastin me engañasse!
què a sacarme no viniesse!
Mat. Sin duda debe ser esse
Don Berenguer, mas veràsse

en lo que intenta constante
para salir de aqui en fin.
Ber. Matilde, Isbella, Maitin.
Mast. Aqueste duende es vergante.
Mat. Es D. Berenguer? *Ber.* Yo soi:
es Matilde? *Mat.* Essa ha de ser,
que mas que amante muger,
libertad de aqui te doi,
sigue constante mis passos.
Ber. Seguirte ya determino.
Mat. O, si tu fueras tan fino!
Ber. No se escusan los acasos.
Mat. Què aqui à casarte has venido!
Ber. Què aquesso hayas sospechado!
Mat. Què assi pagues mi cuidado!
Ber. Qué juzgues que yo te olvido!
Mat. No sé qual es mas constante.
Ber. No sé qual es mas mudable.
Mat. No sé qual es mas estable.
Ber. No sé qual es mas amante.
Mat. Yo te sigo, y tu me dexas.
Ber. Yo, aunque me alejo, te sigo.
Mat. Yo suspendo mi castigo.
Ber. Yo estoi oyendo tus quexas.
Mat. Sigueme, que te conviene,
porque la que aqui quedó
fue Serafina. *Ber.* Ignorô
el alma el dolor que tiene.
Qué Serafina es à quien
loco descubri mi pecho!
Mat. Esso la cautela ha hecho,
pero atajaraslo bien,
pues puedes salir de aqui
sin que te vea su fuego.
Ber. Vive Dios, que no sossiego
despues que lo conocí.
Mat. Con seguirme està burlada.
Ber. Pues seguirte solo intento.
Mat. Zelos ay con sufrimiento.
Ber. Quede la puerta cerrada.
Vanse los dos cerrando.
Mast. No parece mi señor
en toda esta pieza, y puesto,
que sacarlo no es posible,
por la causa que refiero,
quiero burlarme de Juana,
quando yo no la pretendo
para esposa, que es mui pobre,
y ahora en aquestos tiempos
no son buenas las pobretas,
porque las hace el dinero
andar arrastradas siempre,
y padecen los efectos
en sus maridos las testas;
cosa que saco por mui cierto,
que aquestos tienen demàs,
lo que aquellas traen de menos.
No desdice de mi oficio
el hacer esto que intento,
pues le sirvo á mi señor
en los lances de tercero.
Cerraré la puerta, y Juana
quedará á mi industria dentro;
pues con aquesto un pesar
con su ama le grangeo.
Y es cosa sabida, y cierta,
aunque la pongo en gran riesgo,
que sola para encerrar
suelen servir los cabestros.
Voime à la puerta llegando,
ya con mis manos la tiento;
pero qué es esto? Yo soi
el cerrado, como hai huertos.
Serafina ha de enojarse
si llega á saber aquesto,
vive Dios, que me abrirá,
si ella sabe que estoi dentro.
Pero qué he de hacer aqui
sin luz, con pena, y suspenso.
Lo mejor sera rezar,
pues se sabe, que no veo.
La picarilla de Juana
fue de aquesto el instrumento,
y al salirse por un lado
me engañô de medio à medio.
Ella es gentil sabandija,
aun con verlo no lo creo,
que ai le quedassen las llaves
saliendo honrada del riesgo.
Pues ha poco que salió,
no debe estar ella lexos,
que pues parece esto Limbo,
ella estará en el Infierno.
Dar golpes quiero en la puerta,
porque en oyendolos, pienso,
que vendrá luego à sacarme
vestida ya con vaquero.
Yo de dar golpes me empacho?
Yo en tan leve riesgo temo?
Pues solo suelo empacharme,
quando me ven comer huevos.
Ha Juanilla, ha socarrona,
abreme esta puerta luego,
porque la haré mil pedazos,
si no me abres, vive el Cielo.
Abreme luego, por Dios,
no quieras ya que juguemos,
pero tu quieres jugar,
por ser entrambos terceros.
Sale Ser. Aunq̃ de la Aurora hermosa

el diamantino bosquejo
aun no dibuxa los ayres
con el buril de su aliento;
inquieto Don Berenguer,
ó mal hallado, ó grossero,
ô no sé por qué ocasion
altera este quarto, temo
que ha conocido mi industria,
pues procuran sus anhelos
salir de aqui, triste pena
suelen ser siempre los zelos.
Ha de conocer que soi
la que al saber sus intentos
lo tuvo aqui aquesta noche
á pesar de sus desvelos.
*Mast.*Abre, Juana, aquesta puerta;
que no te muevan mis ruegos!
Pues quando de aqui saliere
te he de moler quantos huessos
tuvieres en tu persona.
Qué pueda llegar á esto
un hombre honrado, por una
muger baxa! *Ser.*Vive el Cielo,
que por vil muger me tiene.
*Mast.*Abre, Juana. *Ser.*Yo me llego.
*Mast.*Sino me engaño, otro duende
se apareció; que en aquesto
me pusiera Serafina!
Y que al ser lego mi ingenio
no pueda hacer un conjuro,
porque segun lo que temo,
los duendes son unos diablos,
y se burlan de los legos.
*Ser.*De su criado la voz
finge, segun estoi viendo.
*Mast.*Qué apacible es este duende!
que es bien mirado confiesso,
pues otro, al verme Mastin,
me daria pan de perro.
*Ser.*Fingido, traydor, aleve,
ingrato, mal Caballero,
que con un despego pagas
el crecido amor que tengo.
*Mast.*En mi el despego no cabe,
que no estuve en mis desvelos,
ni pagado, ni pegado,
y assi no tengo despego.
Ser. Bien lo creo yo, tyrano.
*Mast.*No creo lo que estoi viendo;
yo juzgué, que Juana havia
cerrado la puerta, y veo,
que aqui en la pieza quedó,
aunque la miro fingiendo
de su ama la voz misma,
vive Dios, que tiene ingenio,
y que si yo no supiera,
que estaba Juana aqui dentro,
juzgára, que Serafina
era la que hablaba. *Ser.*Necio
pareceis en lo que hablais,
pues aunque con menosprecio
internamente trateis
mi persona, un Caballero
no ha de decir à su dama
lo que está dentro en su pecho.
*Mast.*Caballero me llamais?
*Ser.*Por Caballero os venero.
*Mast.*Caballero puedo ser,
pero de passo os advierto,
que yo en mi vida me armé;
las manoplas aborrezco,
el espaldar me da pena,
la cota solo la tengo
quando he de comer, y digo
en aquesto que confiesso,
que de toda la armadura
á nada devocion tengo,
quando como de prestado,
sino al desdichado peto.
*Ser.*Pues que vos lo confessais,
aquesto que estais diciendo
debe ser verdad, mas yo
juzgué, que el esmalte regio
à vuestra sangre ilustraba,
y por aquesso hize empeño
de casarme con vos. *Mast.*Yo
confessaros firme quiero
el caso al pie de la letra.
*Ser.*Pero sois con vos grossero,
pues no debeis confessarme
aquello que estais sintiendo.
*Mast.*Vos bien podeis ser sentida,
mas sabed que yo no siento.
*Ser.*Sin sesso estais, segun miro,
al mirar tantos excessos.
*Mast.*Si soi loco, y mas lo fuera
si tuviera sesso, y pruebo
mi discurso con decir,
que no suelen ser mas cuerdos
aquellos, á quienes otros
les suelen volver el sesso.
*Ser.*Ya sois loco confirmado.
*Mast.*Soi Christiano, bien lo creo.
*Ser.*Cielos, qué desdicha es esta!
*Mast.*Aspamientos dexad necios,
porque es proprio de hilanderas
esso de hacer aspamientos.
*Ser.*He juzgado, que os burlais,
ya basta; aquesto supuesto,
mirad que soi Serafina,

y que os estima por dueño
el alma Don Berenguer.
Mast. No faltaba sino esto,
Juana se burla de mi,
y pues lo estoi conociendo,
darele por su comer,
aunque yo me quede hambriento.
Ser. Acercaos a mi, señor,
sed mas cortès à mis ruegos,
y si no con la violencia
harè que me sigais. *Mast.* Quedo,
que me moveis demasiado,
y en aqueste empeño es cierto,
que pareceis ambiciosa,
pues me sacais de mi puesto.
Ser. Ea, seguidme, dexad
tan cansados desaciertos:
sigue, Berenguer. *Mast.* Centellas.
Ser. Commigo à la puerta. *Mast.* Fuego
Ser. Soi siempre tu dama. *Mast.* Duẽde.
Ser. Qué es lo q̃ buscas? *Mast.* Huevos.
Ser. Pues tu me haces tiro? *Mast.* Tiro.
Ser. Qué quieres tentarme? *Mast.* Tiẽto
no es Juana, por Dios aquesta:
señores acudan luego,
que está el diablo en esta pieza,
y cruel guerra está haciendo
duende con fuego, y centellas,
con tiro, huevos, y tiento.
Al paño Don Berenguer.
Ber. Obligado del rumor,
por los resquicios pequeños
desta puerta he de escuchar,
en que pararán los écos
de una voz que escuchè ignoro
si Serafina està dentro,
porque me informó Matilde,
que por probarme sus zelos
se valió de la cautela;
quê zelos tan poco cuerdos!
Ser. Ingrato, desconocido
â mi amor poco constante,
mui falso, si poco amante,
mas tibio que agradecido:
bien fue mi agravio temido,
pues al mirar tu rigor,
dice á voces mi dolor,
que eres crystal transparente,
que desamparas la fuente,
por platear alguna flor.
Viste en Madrid mi retrato,
dices, que fue singular,
y te vienes a casar:
ha què traydor! ha qué ingrato!
favorecióte el recato
admitióte el corazón;
pero tu gran sinrazon
me desprecia: estoi turbada,
que una muger despreciada
se quexa con gran razon.
Què viste, señor, en mi,
para que desazonado
no te merezca un cuidado?
En quê, señor, te ofendi?
Por qué razon mereci
tu desprecio? No dirâs,
por que tan esquivo estás?
Pero culparé à mi estrella,
que aunque no me hizo tan bella,
llegarê á quererte mas.
Que soi Serafina advierte,
y que te adoro te advierto,
que me matas: aun no acierto
à decir mi poca suerte.
Tu olvido me da la muerte,
dexa ya de aborrecerme,
empieza á favorecerme,
y si quieres acabarme,
ô la vida me quita cõ no amarme,
ó la vida me vuelve con quererme.
Ber. Luego una luz me traed,
Mastin, Isbella, Matilde,
porque Serafina mancha
del casto honor los viriles.
Mast. Juana, dexa la ficcion,
pues todo aquesso que dices
es falso; porque yo nunca
de tu rostro los perfiles
vì retretados, y assi
de un retrato los matices,
pues te d n pie, no es bueno
el que mientas à pie firme.
Ser. Eres falso amante siempre.
Mast. Eres siempre la que fuiste,
y no te he de decir mas.
Ser. Ya que erais un loco dixe.
Mast. Oyes, Juana, estás borracha?
Acaso juzgan tus chistes,
que yo soi niño de teta
para tratarme con dixes?
Pues mira, que si me enfado,
harè, que aquessas narizes
con diez y seis manotadas,
que son una mas que quince,
suenen contrabajo ya,
si solian sonar tiple.
Ber. La llave está en la cerraja,
y pues Mastin no me sirve
con la luz que le pedí,
de Serafina me obligue

el

el poco recato á entrar,
que aunque su mano infelice
no me dió con matrimonio,
basta saberse, y decirse,
que la pretendi yo esposa
para dañarme su crimen.

Abre la puerta, y sale.

*er.*La puerta abrieron, y puedo,
sin que me vean, salirme,
con que harê que sobstituya
aqueste puesto Matilde,
haciendo que venga luego,
con lo qual será imposible
saberse que he sido yo
la q̃ estos engaños hize. *Entrase.*

*er.*Villano, atrevido, saca
esse azero, que fulmine
rayos, si te has de escapar
de mi brazo. *Mast.*Acaso riñe
vuessa merced, sin tener
ocasion que á ello le incite?

*r.*Pues què mayor ocasion,
que conocer que con viles
tratos el honor manchais,
para que despues no brille?

*ast.*Pues digame, soi yo acaso
de algun hato de candiles
para mancharle su honor?
Bien la lengua la voz finge.

*r.*Sospechára que Mastin,
era aquesse mas me sirve
de desengaño su voz.

*ast.*No quisiera que en tal chiste,
con ser amante tan falso,
á mi me diera de firme.

*.*Villano, la espada saca,
traydor, el azero esgrime,
que aunque podia matarte
con infame modo, quise
por el valor concederte
lo que la ocasion resiste.

*ast.*Mas digame, viene solo?

*r.*Solo juzgo, que me assiste
la justicia de mi parte,
y en preguntas tan civiles
responda el estoque. *Mast.*Tente,
porque soi Mastin. *Ber.*Qué dices?

*st.*Quê no me reconociesses
aun con todo lo que oiste?
Pero juzgo:- *Ber.*Què juzgaste?

*ast.*Que no llegaste en tal crimen
de justicia acompañado,
pues no me reconociste.

*le Mat.*De Serafina obligada,
pues quien la llega á servir
debe obedecerla, vengo
de hacer supuesto confin.
Ya vengo della industriada,
para que pueda fingir
con Don Berenguer, que soi
la que esta noche le di
alvergue en aquestas piezas,
si amante, y zelosa fui.

Sale Juana con Don Luis.

*Jua.*Para que pueda lograr
su gusto, señor Don Luis,
sigame, que Serafina
suele esta pieza assistir
lo mas del dia, y es facil,
pues al venir de Madrid
á D. Berenguer no adora.

*Luis.*Desta suerte he de rendir
de tu señora lo fuerte.

*Jua.*Detras de aqueste tapiz
puede ocultarse. *Luis.*Obedezco,
pues me está tambien á mi,
y yo me voi antes que
con rubicundo matiz
dore á porfia la Aurora
este plateado zafir.
Ya con Don Luis de Cardona
en ocultarlo cumpli,
agradezcalo á un diamante,
que bien puede competir
con las luces que tachonan
esse globo de marfil.
Pues cumpli con este empeño,
oy con engaño sutil
he de hacer, que Serafina
sepa que este hombre está aquí,
diciendo, que le dió entrada
por la puerta del jardin
Isbella, con que me vengo
de un pesar que me hizo á mi
esta muger, y le escuso
á Serafina dos mil
pesares, que puede darle
si la vé á solas Don Luis. *vas.*

Escondese Don Luis.

*Ber.*No puedes decir que Juana,
porque ha poco que la vi,
y es imposible que sea.

*Mast.*Pues fuere quien sea, á mi
me quiere adora, y estima,
como Sancho á su rocin. *Con ella.*

*Ber.*Bien tu falsedad se arguye,
pues á quien no lo merece,
tu amor en mi ofensa huye,
y al passo que el mio crece,
el tuyo se desminuye.

Eres

Eres con mi amor tyrana,
eres con mi fe liviana,
soi contigo desdichado,
pues tu voluntad ufana
la pusiste en un criado.
Bien mi cuidado adivina
la causa porque me quexo,
quando al ser tan poco fina
á Matilde loco dexo
por ti, cruel Serafina.
Por ti a Matilde aborrezco,
por ti la pena merezco.
por ti mi desdicha lloro,
por ti sufro tal desdoro,
quando en mil pesares crezco;
Yo mismo en aquessa parte
tus razones escuchè,
essas pueden condenarte,
pues ya llegan â culparte,
sabiendo que las noté.
No te puedes ya librar,
no puedes dissimular,
no cabe aqui tu disculpa,
tu lengua misma te culpa,
quien te podra disculpar?
Quedate para tyrana,
á Matilde buscarè,
que tu voluntad no sana,
bien parece de villana,
pues tan rustica se vé.
Mucho essa mudanza siento,
loco tengo el sufrimiento,
y en dolor tan repugnante,
no constas de entendimiento
para ser poco constante.
*Dent. Ser.*Isbella, Juana, Matilde,
traed una luz apriessa.
*Mat.*Señor, dexadme salir,
que no quiero que me vean
los de casa. *Ber.*Qué es aquesto?
Vive el Cielo, que era aquella
que dio voces Serafina,
y que me engañó la idéa,
haciendo falta la voz.
Mast. Esso es cosa manifiesta,
pues esta que aqui tenemos
es mi dama, y mis quimeras
han de tenerla por mia,
y ha de ser, quiera, ó no quiera.
Isbella, y Juana con luces.
Isb. Ya esta bugia te sirve.
Jua. Ya te sirva esta pavesa.
Sale Serafina.
*Ber.*Matilde era, bien te mira.
Mast Turbada quedó la lengua.
Ber Sin color quedó Matilde.
Mast Mui poco cuesta en las tiendas.
Don Luis al paño.
*Luis.*Si no están ciegos los ojos,
sin duda es mi hermana aquella,
que acompaña á Serafina;
pero es vana mi sospecha,
pues ya en el espejo undoso,
que bruñe, azota, y platea
tanta margen de esmeralda,
fue arrojada: grave pena!
*Ser.*Don Berenguer, que es aquesto?
Matilde, aquestas quê penas?
Juana, que agravios son estos?
Y estas, qué penas, Isbella?
Traidores conmigo bien
mis dolores lo demuestran,
pues sufro zelos de un hombre,
que no sê bien si me cuesta
algun genero de amor,
y es ya razon manifiesta,
que seran zelos mas vivos
los que por capricho empiezan.
Assi profanais mi casa,
y assi tu, Matilde, necia,
quando el Sol esta apagado
entre montañas de perlas,
con Don Berenguer ofrendes
mi casto amor? Por aquessa
antorcha de grana, y oro,
lampara de las esferas,
que te haga dos mil pedazos,
y en aquellos ya deshecha,
te arroje al globo de nieve,
de cuya altitud soberbia
nunca vuelvas a baxar,
por temor de que mis penas
se venguen de ti otra vez,
pues me miro de manera,
que imagino que mis zelos
no te han de perdonar muerta.
Y tu, Berenguer altivo,
que atrevido menosprecias
del casto honor en las aras
mi conocida nobleza.
Ya tus engaños conozco,
no ignoro ya tus cautelas,
y ya se, temo al decirlo,
pero no tema la lengua,
el alma lo diga sola,
pues es sola la que pena.
Ya sè, repito otra vez,
que el honor debes a Isbella,
que desdichada te sigue,
si tu burlada la dexas.

Todo:-*Isb.* Señora, què dices?
mira que agravias si piensas.
Ber. Serafina, no os entiendo,
quando me culpais que tema,
es justo que son engaños.
er. Isbella engañosa, dexa
la turbacion; y tu, ingrato,
tan repetidas cautelas.
uis. Ya conoci que es mi hermana,
de Julio la piedad necia
la perdonó de las hondas,
que en plata corren deshechas.
Otra pena descubri,
pues Serafina confiessa,
que honor le debe este hombre,
que aqui miro en mi presencia,
á los dos darê la muerte,
pues hacen los dos la ofensa.
r. Què dices, Isbella ingrata?
. Lance fuerte! ansias estrechas!
confessaré que es verdad
lo que dice, pues es fuerza,
quando al venir á esta casa
me dixo Matilde hiciera
notorio que me debia
Don Berenguer (aun no acierta
la lengua hablar) el honor,
y pues hizo tal fineza
Matilde conmigo entonces
razon es que la obedezca.
t. Poco á mi me culpa, viendo,
que fue suya la cautela,
sola Isbella le dá zelos,
si el culparla no es necia,
confesára que es verdad,
pues de mi tiene advertencia.
No es verdad lo que te digo!
Aqui mi papel empienza:
Pues ya sabes mi dolor,
lo llegaste ya à vèr,
encubrirtelo es rigor,
porque quien naciô muger
sabe bien lo que es amor.
Allá en la Corte vivi,
a Barcelona naci,
sabe que fui desdichada,
que una muger agraviada
lleva mil penas tras si.
Vi à Don Berenguer un dia
passar ufano en el prado,
pero fue desdicha mia,
porque de su bizarria
nació para mi un cuidado.
Cupido asestó sus flechas,
poco á mi corazon hechas,
que hiriendo con un suspiro,
agudas me hicieron tiro,
pues me vinieron derechas.
Por no cansarte mi afan,
y por no serte enfadosa
mis penas claras están
con decirte que es galán,
y yo muger cuidadosa.
Su gala es bien conocida,
mas mi fortuna fue mala,
pues al verlo (fuerte herida!)
él desembaynó su gala,
y luego quedé rendida.
Fina la escribi un papal,
confesó se amante fiel,
de amor imprimió el buril,
parecióme mui gentil,
mas despues se volvió fiel.
Con pension de enamorada,
sin propriedades de roca
lo llamé á mi casa honrada;
mas quien tan facil dà entrada,
ô ama mucho, ó está loca.
Manchó mi honor en tal calma,
pronunciarlo me desalma,
pero fue mucho rigor
querer robarme el honor
quien antes me robó el alma.
Como me quitó la vida,
por huir del corazon,
dexô â Madrid mi homicida,
mas del que roba es pension,
ponerse luego en huida.
Yo lo he venido siguiendo,
sus sinrazones sintiendo
con desdichas por despojos,
siendo interpretes los ojos
de lo que estoi padeciendo.
Luis. La sospecha hizo verdad
de aquesta ingrata la voz;
pues quando estuvo en Madrid,
arriesgada, y sin temor,
deshonró mi sangre ilustre,
ley fue con poca razon,
que penda de una muger,
de una sangre el pundonor.
Mat. Bien se ha conformado Isbella
con lo que le adverti yo,
con que ahora este cobarde
pagara su sinrazon;
con esto vengo à ganar,
que Serafina en su amor
se muestre mas tibia. *Jua.* Ignoro
aquesto que passa, accion
es la de Isbella mui mala,

por cierto que me engañô
al mirarla tan mirlada,
no la tendré desde oy
por muger entera, pues
desde oy conmigo quebró.
Ber. Mastin, dime, qué es aquesto?
Mast. Tus pecados son, señor,
Isbella lo dice â voces,
y pues tu tienes dolor,
el pecado es tuyo, aunque
Isbella lo confesó.
Ber. Yo dueño de tal infamia!
yo de tal infamia author!
vive Dios, que es fantasia,
y á los ojos ilusion,
que diga Isbella (ha pesar!)
quando tan ageno estoi,
que me obliga tan pesada
essa deuda de su honor.
Mast. Quando todos lo confiessan
con constante afirmacion,
haràn tambien, que yo siga
lo que repite su voz,
diciendo, que es deuda suya;
mas tu en tan triste dolor
destruirás sus fundamentos,
si replicâres atroz,
aquessa no es deuda mia,
pues fue sin dispensacion.
Ber. Sofistico estás, cansado
podria decir mejor,
porque veo en tal rigor,
que todos â ti te cargan,
conque por buena ilacion
saco que estâs mas cansado,
pues menos cargado soi.
Mast. Mas lo que me dá mas pena
es vèr á sus ojos dos.
Ber. Mas cansado estarás tu,
hechos de aljofar dos fuentes,
cuyo de cristal vapor
passa por flechas de plata,
siendo su lienzo el arpon.
Pero aquesso à parte, deme,
pues solo mi corazon
estimô à Matilde: acaso
quando essa pieza mirô
el tacto en sombras embuelta,
que un ciego en su confusion
del tacto suele hacer ojos
acosta de su dolor,
estaba Matilde? *Mast.* Estaba.
Ber. Hablaba contigo? *Mast.* Hablô.
Ber. En mi pesar era? *Mast.* Era.
Ber. Què te tiene amor? *Mast.* Amor.
Ber. Pero como será? *Mast.* Como?
pues en aquesta ocasion
el pero que es linda fruta,
con el como se juntó.
Ber. Vive Dios, que te dé muerte,
si con lisonja tu voz
me trata, quando la vida,
tu vil lengua me quitó.
Mast. Ya he conocido tu achaque,
recipe contra tu amor,
y yo sé, que purgarás,
si tomas la confeccion,
que te ordena mi discurso,
que ya sutil conoció,
que es tu achaque corrimiento,
pues zelos tu achaque son.
Ber. Estoi sin mi al vér aquesto,
todo es una confusion.
Mast. Ya ponerte intento en ella
con lo que escucharàs: Yo
vine á sacarte esta noche
puntual como un relox
desta pieza, en que quedaste
amante como un Sanson.
Abri la puerta, busquête,
mi cuidado no te hallô,
porque eres malo de hallar,
siendo perdido de amor.
Di vueltas con mas cuidado,
que incitaba mi valor
lo que me ofreciste, y fue
beneficio con pension.
Con lo obscuro de las sombras
por aqui miro, allâ voi,
aqui caigo, alli levanto,
aqui doi gracias á Dios.
Alli me doi siete golpes,
aqui doi un tropezon
con un bulto, y luego el tacto
constante lo registró,
que es Aduana al faltar
la luz de aquesse farol.
Tentélo, como te digo,
y luego me pareció
de medio abaxo muger,
de medio arriba capon.
Y no es mucho lo juzgâra
capon el tacto veloz,
pues luego que llegô à mi,
mui tierno me requebró.
De donde inferi yo al punto,
este es capon, como hai Dios,
pues es proprio de capones
ser tiernos en la ocasion.
Mas por no cansarte, digo,

y no ser adulador,
que aquelle bulto con saya,
este femenil capon,
fue Matilde, que engañada,
ó podrá ser, porque yo
le pareci mas galan,
que hai caprichos en amor,
se vá trâs mi enamorada,
todo es decirme, que soi
idolo de su cariño,
idolo de su aficion.
Y yo le respondo à esto,
viendo que huye con traycion,
por escusar desahogos,
que nunca me consintió:
Si soi idolo, por quê
me niegas la adoracion?
Ella me quiere, no hai duda,
que desistas tu es mejor,
sino quieres quedar mal
de amor en tu pretension.
Rendida se me confiessa,
no me culpes, porque son
la causa mis muchas prendas,
que crecidas con primor
hacen mi sugeto amable;
y assi, Matilde escogió
mi tallazo por su Adonis,
y al vêrme con tal favor,
si el Cielo me hizo galán,
qué culpa le tengo yo?
. Al oirte no reposo,
un etna el corazon labra,
bien estima la palabra,
que le di en Madrid de esposo.
Si me admitió por marido,
y me busca su cuidado,
es cierto me ha deshonrado,
mi agravio está conocido.
Si el matrimonio es union
del uno, y otro alvedrio,
conforme el suyo, y el mio,
conocida es la traicion.
Matar á Matilde intento,
pues yo mismo conoci
en las razones que oî,
que apuraba el sufrimiento.
. No hai que encubrirlo, yo sê,
q̃ aqui un hombre has escondido.
. Estoi, vive Dios, perdido.
Señora yo; qué dirè:
porque en tan grande pesar
Matilde puede haver hecho
lo que ha entendido su pecho;
assi lo he de remediar.

Ser. Traicion en mi casa? *Isb.* No
es traicion con pecho sano;
este que escondi es mi hermano,
porque no lo hiciera yo
á no ser hermano mio,
tuvo con poca atendencia
en la calle una pendencia,
y se ocultó aqui, confio
que le sereis adalid.
Ser. No sé lo que me contais.
Isb. Porque mejor lo veais,
salid, hermano, salid.

Sale Don Luis con la espada desnuda.

Luis. Si saldré à darte la muerte,
tyrana Isbella, y no en vano.
Isb. Detenedlo, que es mi hermano,
y yo soi de poca suerte.

Vase, y siguela Don Luis.

Ber. Acudo a darla socorro,
porque la siguió arriesgado. *vas.*
Juan. Qué bien lo ha dissimulado!
Mast. Yo á socorrerla no corro,
que en lances tan poco sanos,
yo no suelo bien librar,
porque llego á sospechar,
que son locos los hermanos.
Ser. Vamos á vér lo que passa,
Matilde, que en lo que veo,
ni sé si miente el deseo,
ni si es aquesta mi casa. *vanse*

JORNADA TERCERA.

Salen Don Berenguer, y Don Luis.

Ber. Con el animo alterado:-
Luis. Todo alterado el sentido:-
Ber. Hasta el campo os he seguido.
Luis. Al campo os he convocado.
Ber. Donde juzgo, que arrogante:-
Luis. Donde pienso, que valiente:-
Ber. Vuestra purpura caliente.
Luis. Vuestro pecho palpitante.
Ber. Este estoque ha de verter.

Empuñan las espadas.

Luis. Aquesta espada ha de abrir,
que mas allà del morir,
os darà que padecer.
Sale Mast. Siguiendo vuestras pisadas,
por brujula os he sacado,
mas segun lo que he notado,
estais señalando espadas.
No guiandome algun Astro,
por el rastro os fui sacando,
que mi espada vá buscando
carne, y vine por el rastro.
Ber. Vos el honor me quitais.

Luis. Vos el honor me debeis.
Ber. No sè lo que pretendeis.
Luis. No sè lo que pronunciais.
Mast. Cōponeos ya, no hagais gestos,
dexad essos ademanes,
y pues os pintais galanes,
procurad andar compuestos.
Luis. Vos el honor atrevido
debeis à mi hermana Isbella.
Ber. Vos de Serafina bella
el sagrado haveis rompido.
Luis Yo daros debo la muerte,
porque miro al corazon
libre de essa imputacion.
Ber. De q̄ modo? *Luis.* De esta suerte.
Supongo, que aquella ingrata
es mi hermana (pierdo el sesso!)
para que tenga mas peso
esta pena que me mata.
Sabiendo, que se ocultaba
de Serafina en la casa,
el alma en penas se abrasa,
si antes libre se miraba.
Matarla determinè;
à Juana rindió un diamante,
por lo qual luego al instante
para aquesto me oculté.
Mast. La Juana es dura, y obscura,
mas lo que una vez ofrece
en su pecho permanece,
porque con ser dura, dura.
Pero es cosa conocida,
que en tan desdichada suerte,
no era razon darle muerte,
porque no es cosa debida.
Luis. Como ya os confesó el labio
oculto para esta accion,
ofrecióse la ocasion
en que vengar este agravio.
De aquel retrete sali,
à Isbella aleve miré,
confiesso, que me admirê,
quando arriesgado la vì.
De la bayna en mi cuidado
saqué el ufano crystal,
que de carmin un raudal
abriesse en su pecho elado.
Pero al mirar mi valor
con tal determinacion,
alas le dió el corazon
para escapar al dolor.
De aquella pieza salió
de mis rigores huyendo,
ella huyendo, y yo muriendo,
ella viva, y muerto yo.
Trás ella sali, mas ella,
como sabìa la casa,
quedó en otra pieza; escasa
sobre infeliz es mi estrella.
Yo mirando mi venganza,
sin poderse executar,
sali de alli, por estar
sin alguna confianza.
Viene al puesto, en que me veis,
conozco, que me seguis,
sê, que a matar venis
tambien se, que no lo hareis.
Y no es blasonar ufano,
pues viendo el pesado plazo,
tengo de Don Luis el brazo,
y de Cardona la mano.
Con que bien puedo decir
en caso tan singular,
que no venis á matar,
si, que venis a morir.
Pues debe mi diestra suerte,
de Isbella por el honor,
quando le sobra valor,
daros atenta la muerte.
A Isbella el honor debeis,
à mi me quitais la vida,
y pues fuisteis mi homicida,
agraviado me teneis.
La vida os he de quitar,
para que a mi azero herido,
con pesar tan conocido,
no llegueis de mi a triunfar.
Que aunq̄ quedó en mi el honor
con tales infamias muerto,
en esta ocasion no es cierto,
que quedó muerto el valor.
Los dos en el campo estamos,
espadas los dos tenemos,
los dos mi infamia sabemos,
ó muramos, ô vivamos.
Vivirèmos, si la estrella
acaso os inclina ufana
á dár la mano á mi hermana,
á ser esposo de Isbella.
Morirêmos, si con dolo
resistieres (grande herida!)
pues un honrado, la vida
la tiene en el honor solo.
Ber. Quando aqui la planta estampo,
yo satisfaré á esse cargo.
Mast. Cuerpo de Dios, habla largo,
pues él mismo te dá campo.
Ber. Decir en pensar tan grave,
que el honor à Isbella debo,
es malicia que no apruebo,

es

es pena, que no se sabe.
Yo jamàs à Isbella vi,
hasta estar en Barcelona,
y si de aquesso blasona,
fundamento no le di,
porque soi tan Caballero,
que si el honor os debiera,
duplicado os lo volviera,
de que con razon se infiere,
que os estaria mas bien,
que yo mismo fuera quien
vuestro honor con mancha hiere.
Pues en dolor tan siniestro,
cuerdo he llegado á notar,
que vendriais à ganar
el que añadiria al vuestro.
Y assi es vana presumpcion,
sin que tenga fundamento
aquesse falso argumento,
que me hace vuestra razon.
Porque soi quien no se alexa
de lo que una vez ofrece,
con que á mi fé le parece,
que no cabe vuestra quexa.
Mast. Su fundamento es mui grave,
sin que en mi sospechas ande,
porque essa quexa es mui grande,
y por aquesso no cabe.
Ber. No juzgueis q̃ aquesto es mẽgua,
pues por veros satisfecho,
ni otra razon tiene el pecho,
ni otras palabras la lengua.
Y si en pena tan pesada,
rebelde no le creeis,
en el campo me teneis,
á mi lado està esta espada.
Que con valor, y no estraño,
lo mismo defenderá,
y podrà ser, que serà
la defensa en vuestro daño.
Que en caso tan imposible,
mi lengua, casi neutral,
habla como racional,
la espada como insensible.
Luis. Pues en causa tan pesada,
de honor Isbella en los remos,
no los dixo con estremos?
Mast. Esso es por ser estremada.
Ber. Yo no lo puedo negar
pero puede responder,
que aquello lo llego á hacer,
porque lo pudo mandar
Serafina, y sus desvelos,
pues quando yo no reposo,
pudo á mi, como à su esposo,
darme con aquesso zelos.
Demàs, que si sois Cardona,
pues no miro efectuado
mi casamiento, y cuidado
con Serafina, perdona
mi liberal pecho ufano
lo que me haveis imputado,
y me haveis de vér casado
dandole à Isbella la mano.
Luis. Son deseos mui atentos.
Ber. Esto es cumplir, y decir.
Mast. Mejor te fuera cumplir
con los Santos Mandamientos.
Ber. Pero mi palabra empeño
en lance, que es tan costoso,
dexando de ser esposo
de Serafina. *Mast.* Esto es sueño.
Ber. Para lo qual, pues sabeis,
que tengo firme empeñado
un amoroso cuidado,
importa que lo estorveis.
Mast. Hombre del diablo, qué haces?
tambien à Isbella pretendes?
Ber. Advierte, que no me entiendes.
Mast. Con esso no satisfaces,
pues que puedes responder.
Ber. En tan funesto dolor
te hago mi Procurador.
Mast. Yo nunca tuve poder.
Ber. Por tu parte con gran arte
me podras tu disculpar,
sino me llego à casar.
Mast. Yo en esso no tengo parte.
Luis. A estorvarlo me acomodo,
pero de quê modo no sé.
Mast. Si esso falta, yo darê
con que lo estorveis, el modo.
Que os introduzcais importa
en casa de Serafina,
pues se rinde la mas fina
á la larga, ó á la corta.
Quando a esta Ciudad venimos,
en la casa de posadas
las dos maletas liadas
dexamos, que ambos traximos.
Siguiendo aquestas recetas
de ellas havemos de usar,
porque son para engañar
mui buenas, aunque maletas.
Quando tanto logro aguardo,
te has de desnudar de espacio
el vestido de Palacio,
porque has de salir de pardo.
Vestido, pues, como espero,
pobremente, y sin afan,
con talle de ganapan,
y espaldas de esportillero,

Las dos maletas, mezquino,
llevarás pobre, y rasgado,
porque alla yo te haré lado,
que soi hombre mui ladino.
En mil finezas deshecho
de amor, le dirás tus lazos,
porque al ir con mil pedazos,
bien descubrirás tu pecho.
Dirás entonces tu accion,
y que tu amor señalado,
para hablarla te ha buscado
aquel trage de guiton;
que hai de amor en la destreza
Dama de tal gerarquia,
que alguna guitoneria
la passa por gran fineza.

Ber. Tu buen dictamen apruebo.
Luis Tus buenos discursos sigo.
Mast. Haced, pues, esso que os digo,
quando al peligro me muevo.
Luis. Pero temo:- *Ber.* Pero pudo:-
Luis. Que lugar me faltarà.
Ber. Que alla lugar no tendrà:-
Lui. Para hablarla. *Mast.* Estarse mudo.
No llegues pena á tener;
que si tu fineza huele,
hará ella como suele
hacer qualquiera muger.
Este lance singular
à mi ingenio c rresṕnde;
asi tu te mires Conde,
como has de tener lugar.
Luis. Pues á executarlo vamos.
Ber. Pues á lograrlo lleguemos.
Luis. Ojalà que lo logrémos,
como los dos esperamos.
Mast. Luego á mudarte vestido
vamos con fingida llama,
y podrás oy tener fama,
sin que seas conocido.
Yo un vestido, si lo hallamos,
te buscaré en mis cuidados,
porque es proprio de criados
vestir todos á sus amos;
y siguiendo mi consejo,
raido te ajustarà,
que aunque eres joven será,
bueno un vestido de viejo.
Ber. Con esto librarme intento
de casar con Serafina,
que aunque se mostro mui fina,
la aborrece el sentimiento.
A Matilde, que mi suerte
siempre constante adorô,
pues ya tibia me ofendió,
mi azero le dará muerte.
Mi esposa prometió ser,
yo prometi ser su esposo,
y en lance, que tan penoso,
me miró Don Berenguer
de Centellas: a que aguardo?
pues de honor en la atencion,
si se castiga el borron,
se castigara intentarlo?
Luis. Vén en penas tan inquietas.
Ber. Sigamos este destino.
Mast Y allà irémos de camino,
pues llevarémos maletas. *vans.*

Salen Serafina, Isbella, Matilde, y Juana.

Ser. Salios todas alla fuera,
Isbella conmigo quede:
mucho es, Cielos, lo que puede
una pasion verdadera.

Entrase Matilde, y Juana.

Isb. Decid lo que me mandais,
con ella quedo temblando.
Ser. Alguien nos esta escuchando?
Isb. No señora, sola estais.
Ser. Ahora en pesar tan llano,
decidme con entereza,
si el que salió desta pieza
era acaso vuestro hermano.
Isb. Pero en pesar tan molesto,
y en tan crecido cuidado,
por qué lo haveis preguntado?
Ser. Lo he preguntado por esto.
En aquel susto que tuve,
fue justo, Isbella, morir,
porque lo mirê salir
mui galán de aquella nube:
Vn rato sin vida estuve,
y con esperanza incierta,
sola mi muerte fue cierta,
en cuyo fuerte rigor
dixe yo: Grande es mi amor,
pues dura estando yo muerta.
Mirêlo mui arriesgado
de honor en los ademanes,
porque sobre ser galanes,
no parece mal lo honrado.
Quedó el corazon turbado,
las potencias con olvido,
que es grande amor es sabido,
pues siendolo el que se siente,
que es mayor es cosa urgente
el que dexa sin sentido.
Rendida aqui me dexó,
ya, Isbella, lo confesé;
y asi, digame tu fé
lo que mi amor preguntó:
Tenga el desengaño yo,
no me seas engañosa,

quan-

quando el alma no reposa,
porque al mirar mi rigor,
soi muger, y con amor,
soi muger, y soi zelosa.

Al paño Don Berenguer.

Ber. Mientras con aquel engaño
no vienen, he de escuchar
lo que llegan â tratar,
por si acaso es en mi daño.
Serafina con Isbella
está mui quexosa hablando,
estaré las escuchando,
pues me ha traido mi estrella.

Isb. De tu duda he de sacarte.

Ser. Pues yo intento atenta oirte.

Isb. Quiero un daño prevenirte.

Ser. Y yo tambien escucharte.

Isb. Vn engaño fingiré
con que me libre. *Ser.* Ya escucho.

Isb. Con tres mil pesares lucho.

Ser. Mi dicha, ó muerte sabré.

Isb. Aquel hombre, que escondido
estuvo en pesar tan fuerte,
no es mi amante (triste suerte!)
lo que digo es conocido.
De Matilde amante es,
ella misma lo escondiô,
mas siendo su amiga yo,
como ya notaste, y vês,
fue forzoso á ley de amiga
el fingir, que era mi hermano,
porque era lance inhumano
no hacerlo; y asi castiga
este honrado fingimiento,
que hice amiga siempre firme.

Ber. Esto mi pena confirma,
esto apure el sufrimiento,
que Matilde con Don Luis
tambien fomentó mi agravio,
asi lo confiessa el labio,
asi dolor lo advertis.
Mataréla, vive el Cielo,
si muerte ya no se escusa,
porque pena tan confusa
incita mas el desvelo.

Isb. Esto supuesto, bien puedes
quererlo firme, y amarlo.

Ber. Vive Dios, que he de matarlo,
esto es ser, en fin, mugeres.

Ser. A quererlo me acomodo,
porque es galan, y entendido,
demás, que ya he conocido
en Don Berenguer mal modo,
con que descortés me incita
á no quererlo constante.

Ber. Ha muger falsa! ha inconstante!
el rigor se precipita.

Ser. Pues con esso que dixiste
en mal hallado sossiego,
del que era ya muerto fuego
las cenizas encendiste.

Ber. Retirarme ya pretendo,
porque Don Luis, y Mastin,
para el pretendido fin
vân à este puesto viniendo.

Entrase, y sale Mastin, y D. Luis vestido pobremente con las maletas.

Mast. Descargue aqui sus maletas,
y cessará su cansancio.

Luis. Por Dios que estaba mas lexos
de lo que me dixo. *Mast.* Honrado,
por todas aquessas culpas
ya le he dado esse descargo.

Luis. Solo que me pague falta.

Mast. Aqui espere, que ya salgo,
y le sacaré un zoquete
de pan. *Luis.* Por esso no passo,
pues no es suficiente paga.

Mast. La razon està dictando,
que es la paga à su medida.

Luis. De qué modo, diga? *Mast.* Acaso
no es vergante ganapan?
pues si es ganapan, hermano,
ganarà mas que un zoquete?

Luis. Que pagais mal he mirado.

Mast. Si acaso no le contenta
el zoquete que le mando,
otra paga he de traerle,
porque lo diga en el rastro,
que sobre hacerme merced
le he dado despues mal pago. *vas.*

Isb. Sin que Serafina note,
que de aquesta parte falto,
he de salirme, obligada
del temor que me ha causado
este hombre de las maletas,
pues en cuerpo, cara, y manos
tanto â Don Luis le parece,
que el passado sobresalto
me hace creer, que es el mismo,
y que ya me está amagando. *vas.*

Luis. Ya, señora Serafina,
solos havemos quedado,
yo amante, y vos sin noticia,
pero confiesselo el labio,
que es corazon á la vista,
pues que lo tocan las manos.

Ser. Què es esto que me sucede?
Isbella, Juana, criados.

Luis. No os altereis, bien que adoro,
mirad que rendido tanto
me teneis. *Ser.* Como tardais?

que sois un hombre ordinario
no advertis? *Luis.* No conoceis
el ardid que fino ha usado
mi amor para veros? *Ser.* Como?
Luis. Atenta, pues, escuchadlo:
Yo soi Don Luis de Cardona,
que del amor obligado
que os tuve, siempre he querido
usar de deste trage estraño
para veros, no por otro,
que me tiene tan pagado
vuestra hermosura, que estimo
mas aqueste breve rato,
que la dicha mas crecida,
que el mas soberano aplauso.
Supe, pues, que las maletas,
que me entregô esse criado
havian de tener puerto
en vuestra casa, yo acaso
esto supe, con lo qual
de mi trage despojado
este ordinario vestido
me puse, que no fue malo
para veros, dueño mio,
crecido bien, que idolatro.
En aquel lugar que ocupan
muchos hombres ordinarios,
que viven de aqueste oficio
me puse, que un trage estraño,
aunque los rostros no mude,
hace variar el reparo.
Las maletas, traxe, en fin,
no fue mi venida en vano,
pues logrando estoi la dicha,
que tuve amante de hablaros:
Medid con aquesta accion
mi amor, su prision, sus lazos,
que si lo medis con ella,
conocereis, que es milagro
de mi voluntad crecida,
del Templo de Venus sacro.
Ser. Qué sois D. Luis de Cardona?
Luis. Ya mi voz lo ha confessado,
y os quiero advertir tambien,
que no llego á ser hermano
de aquella criada vuestra,
que aquel fingimiento usaron
mis repetidos discursos,
por no manchar el recato,
que se debe à vuestra sangre,
y tambien fue por si acaso
culpabais a Juana entonces,
por cuya causa llegaron
oculto en aquessa pieza
mis finezas a miraros.
Ser. Pues señor D. Luis, qué dicha!
que me veais mui de espacio,
dispongo, pero esperad,
que Don Berenguer ha entrado,
que constante me pretende
para esposa. *Sale D. Berenguer.*
Ber. Ya en el campo
quedó rendido el traidor,
que contra Isbella amagando
el estoque, quiso herirla.
Ser. Qué es lo q̃ pronuncia el labio?
Don Luis lo escucha, y no puedo
con acciones estorvarlo.
Luis. Parece mal lo que hablais,
que el q̃ se mira hombre honrado
no alaba quando se alaba,
pues el estilo trocando
se vitupera. *Ber.* No entiendo
lo que decis. *Luis.* He notado,
que confiessa vuestra lengua,
que el valor dexó en el campo
rendido a un hombre, bien creo,
que rendido està, mas hallo,
que no por vuestro valor,
pero si por vuestro lado.
Ser. Esto lo dice por mi,
quando está constante amando.
Ber. Qué esportillero es aqueste?
como hombre tan ordinario
se atreve a entrar a esta pieza?
Luis. La culpa tiene el criado,
que me hace esperar aqui
sin pagarme mi trabajo
por las maletas que traxe.
Ber. Mui bien haceis, esperadlo.
Ser. Que bien Don Luis lo disfraza;
pero de esso no me espanto,
porque el amor sabe mucho,
quando no está aprisionado
con la falsedad. *Ber.* Yo vengo
con dolor de un sobresalto
a que me hagais un favor.
Ser. Que hableis solamente aguardo.
Ber. Oy he recebido un pliego
de Don Balthasar mi hermano,
donde dice, importa mucho
por ciertos extraordinarios
intereses, que me parta
luego à Madrid, mal logrado
afecto, siendo tan grande,
como mienten mis halagos.
Mas con verdad os prometo,
que vuelva a daros la mano
con mui poca dilacion,
porque sobre ir violentado
por vos, vivo como suele
vivir el dorado rayo

por la antorcha que le arroja,
la Estrella por el Sol claro,
las plantas por el cryltal,
y por las flores los campos.
Para esto vengo a pediros
vuestra licencia, que aguardo
para partirme, pues pende
del imperio soberano
de vuestro alvedrio el mio.
*Ser.*Si no podeis escusarlo,
partios luego, si os parece.
Con esso me dexa campo,
para que pueda á Don Luis,
sin ningunos embarazos,
decirle lo que lo estiman
mis finezas. *Ber.*Pues si alcanzo
vuestra licencia, señora,
ya esperando está un caballo,
en que he de partir, y aqui
quedará Mastin, que es tanto
lo veloz de mi viage,
que no permite criado.
A Mastin avisarè, *ap.*
que sin ningun embarazo
me abra á las doce el postigo,
pues llave sin sobresalto
de dos que hai à la cerraja
tiene, y es acomodado,
por salir á essa calleja.
*Ser.*Pues dadme, señor, los brazos.
*Ber.*Los vuestros dadme tambien.
*Ser.*Porque con ellos renazco.
*Ber.*Porque con ellos me animo.
*Ser.*Miento, pues muero á su daño.
*Ber.*Miento, pues me dan la muerte.
*Ser.*Cuyo veneno mezclado.:-
*Ber.*Cuya ponzoña esparcida:-
*Ser.*El alma me và quitando.
*Ber.*Sin vida me va volviendo.
*Ser.*Mas suframos. *Ber.*Mas suframos.
A Dios, Serafina. *Ser.*A Dios.
*Ber.*Que aunque miras q̃ me aparto,
sobstituta queda el alma
en tu pecho. *Ser.*Y yo igualando
aquessas finezas tuyas,
te sigo como à los rayos
suele aquella planta siempre.
*Ber.*Ha q̃ tirana! *vas.* *Ser.*Ha q̃ falso!
Ya, Don Luis, quedamos solos.
Luis Ya solos los dos quedamos.
*Ser.*Yo amante constante siempre.
*Luis.*Yo tambien idolatrando
esta deidad. *Ser.*Grande dicha!
Luis. Pero como sin reparo
podrè veros? *Ser.*Esta noche
vendreis con mucho cuidado,
que yo harè que esse postigo
se os abra luego. *Luis.*Estimando
estoi con grande fineza
como haceis. *Ser.* Prended el labio,
porque Mastin viene acá;
pero os advierto de passo,
que al venir digais, que sois
Don Berenguer. *Luis.*Avisado
harê lo que me mandais.
*Ser.*Mas ya llega. *Luis.*Sufro, y callo.
*Sale Mast.*Ya, señor Don Ganapan,
vengo á traerle la paga,
pues usted commigo aqui
no pierde, sino que gana.
*Luis.*Poca esperanza tenia.
*Mast.*Quê sin esperanza estaba
confiessa? *Luis.*Assi lo confiesso.
*Mast.*No son malas ignorancias.
*Luis.*Pues por qué diga? *Mast.*Porq̃ es
Serafina aquesta dama,
y estando sola, no es mucho
el estar sin esperanza.
*Luis.*Pagueme, porque es ya hora,
porque allá mis camaradas
me estan esperando. *Mast.*Tome,
y ha de ser su paga estraña
en cinquenta y cinco piezas.
*Luis.*Mire, que en blancas me paga.
*Mast.*Pues no lo es de beneficio,
por si acaso allá en la plaza
á las quinolas jugáre?
*Luis.*No entiendo aquesso que habla.
*Mast.*Pues advierta, que si juzga
lleva con esso ventaja,
pues se sentarâ á jugar
con cinquenta, y cinco blancas.
*Ser.*Qué bien lo finge Don Luis!
*Mast.*Qué bien aquesto se entabla!
*Ser.*Hermano, bien podeis iros:
y tu, Matilde, haz que salga
Juana luego. *Mast.*Por servirte
he de hacer q̃ salga Juana. *Vase los 2.*
*Ser.*De Juana valerme quiero,
para que en pena tan cierta
a Don Luis abra la puerta,
quando de amor vivo, y muero.
Vivo por la confianza
de verlo en tanto rigor,
que hai tambien algun amor,
que vive con la esperanza.
Muero en tan crecido empleo,
y es bien que mi amor se avive
porque ay amor que no vive,
sino cumplido el deseo.
Y assi, en tan fuerte dolor,
y en lance tan singular,

havrá venido á formar
dos especies mi amor.
on que por razon infiero,
mo mui claro se vé,
r tantos efectos, que
uero, y vivo, vivo, y muero.
le Ju. De Maftin vēgo avisada,
lo que quieres decirme.
·. Vn engaño he de fingirme.
a. Siempre he de ser tu criada.
·. Oy fingió Don Berenguer
r ciertas causas que tiene,
e decirte no conviene,
e á Madrid, y volver
ta noche determina,
fsi, te quiero advertir,
e en esto me has de servir
mo criada mas fina.
u á Don Berenguer la puerta
s de abrir de esse postigo,
e sola has de ser testigo
lo que mi amor concierta.
volverá á media noche,
pues viene ya la Luna
sde su bruñida cuna
su crystalino coche,
n cuidado, pues porfia
n la sombra el arrebol,
cido efecto del Sol,
ñal de que falta el dia.
on aquesto se disfraza, *ap.*
e es Don Luis á quien espero.
a. Con razon servirte quiero.
r. No ha sido mala la traza,
tu cuidado me fio.
a. Mui bien puedes confiar.
·. Aquesto solo es amar.
a. Y este es solo pesar mio. *vás.*
le Maft. Ya q̄ la esclava del dia
edomina en las esferas,
go la noche, pues es
os ojos siempre negra.
e de esperar obediente
que Don Berenguer venga,
rque tengo impressa ya
bien fingida cautela,
e ya la sabrá qualquiera,
es que ya se mira impressa.
nalmente, el postiguillo
este, por cuya puerta
de entrar Don Berenguer,
parece conveniencia
apartarme de aqui;
fsi, por esta ladera
ssearme intento un poco,
rque la llave me muestra,

que es mui bueno para abrir
dar primero algunas vueltas.
Qué á esto el amor les obligue!
Qué intente tantas quimeras!
Y dirán despues, que sufren
del tiempo las inclemencias!
Por bien puesto doi al frio,
como sea por mi prenda,
no me hace daño la escarcha;
y concluyen sus arengas
con decir: Bien lo merece,
mis penas doi por bien puestas,
esto es pension del hablar,
yo digo, que es de la tierra.
Las doce no tardarán,
porque ha dos horas y media,
que estoi en aqueste puesto,
y juzgo con advertencia,
que ha de querer el Relox
luego ponerse en docena.
Dentro golpes.
Mas ya los golpes me avisan,
que en aqueste instante llega
mi señor, á que le abra:
pongo la llave, doi vueltas,
ello es hecho, abierto está;
es D. Berēguer? *Sale Luis*. Cautelas
me valgan de Serafina:
pues quien con tanta licencia
venir podia á estas horas?
Maft. Alguna tuerta hechicera,
que untado todo su cuerpo,
desde los pies á cabeza,
viniesse á hechizarte aqui;
pues les importa á las tuertas
el tomar de ojo en los otros,
por si pueden dar en brechas.
Luis. Eres Maftin? *Maft*. Si señor.
Es mucho que se valiera
Serafina de Maftin,
apartarme del esfuerza,
para hablar con Serafina,
porque no es bueno, q̄ entienda,
que yo á Maftin le publico
lo que me passa con ella.
Maft. Qué es lo q̄ ahora pretēdes?
Luis. q̄ a nuestro quarto te vuel-
porq̄ me importa quedar (vas,
a mi solo en esta pieza.
Maft. Obedezcote gustoso,
que el sueño de tal manera
me maltrata, que yo pienso,
que su magnitud soberbia
dará, si acaso prosigue
con sus invasiones necias,
conmigo en alguna cama.

Luis. Pues vete, Maftin, apri
Maft. Advierte, que aunq̄ me
tu cō la vaya te quedas. *v*
Luis. Obedeci á Serafina,
porque vine a la hora mesm
en que me dixo á buscarla:
voi por todas estas piezas,
que puede ser, que me esper
amante en alguna dellas.
Sale Ju. Desde el balcon emin
cuya dorada eminencia
es carroza de los ayres,
y pavellon de la tierra,
he visto llegar un hombre
del postiguillo a la puerta,
y por si es Don Berenguer
vengo, porque una tercera
ha de procurar hacer
de su oficio las agencias
con gran secreto, y sin ruid
y si Don Berenguer llega
a dar golpes, essos golpes
me los da á mi la conciencia
Ya con la puerta he topado,
ya la llave está en la arena,
ya vuelve, porque está unta
que hasta las llaves nos mu
que untandolas favorecen,
no ay que temer que se tue
Abri ya, loado Dios:
D. Berenguer de Centellas
eres, señor? *Sale Ber*. Soi el mi
mas dime, aquesta cautela
de volver yo, Serafina
acaso llegó á entenderla?
Jua. Como puedes dudar ess
si te abri yo aquessa puerta,
por decirmelo ella misma,
q̄ firme amante, y mui tier
sabia, que en esta hora
havias de dar la vuelta?
Ber. Pues como, Maftin?
Jua. Qué dices?
Ya es necessario que advie
que soi Juana, y no Maftin.
Ber. Es causa la inadvertenci
Juana, de yerro tan grand
En esta parte me dexa.
Jua. Ya te sirve mi obedienc
avisaré á Serafina,
para que gustosa venga. *v*
Ber. Maftin me avisó al parti
que Serafina dispuesta
estab para querer
á Don Luis (liviandad neci
y que esta noche intentaba,

mas arrojada, que cuerda,
que se le diesse aqui entrada,
por si acaso lo que intenta
se pone en execucion,
hasta que la antorcha bella
salpique flores, y campos
con tantas doradas hebras,
he de estarme en este puesto,
que despues que su madeja
peyne el Sol sobre la nieve
de tanta plateada sierra,
será facil retirarme
á mi quarto, pues se alverga
en él Mastin. *Sale d. Luis.* En la casa
no dexé parte pequeña,
que no anduviesse, y en toda
solo un silencio se muestra,
sin que á Serafina oyesse,
unico fin de mi pena.
Ber. Vn hombre se llega acá,
pero fuere aquel que sea,
no he de hablar. *Luis.* Aqui esperarla
es de mayor conveniencia.
Ponese a la otra parte.
Ber. Este sin duda es Don Luis,
no me conviene que sepa,
que yo estoi en esta parte,
porque aquesta estratagema
me dirá tantos engaños.
Al paño Serafina, y Juana.
Ser. Qué á Don Berenguer abriste?
Jua. El talle, la voz, las señas,
el ser alto, el pisar quedo,
las preguntas, las respuestas,
y el venir enamorado,
me significaron, que era
Don Berenguer al que abri:
aqui quedó en esta pieza,
llega tu misma a mirarlo,
porque si soi tu tercera,
no cumpliré con mi oficio,
si sola ahora no quedas. *vase.*
Va saliendo Serafina.
Ser. Sin ojos el amor vê,
buscar á Don Luis es fuerza,
porque si estoi con amor,
estoi ciega, y no estoi ciega;
pero en esta parte está.
Va a la parte de Don Luis.
Señor D. Luis? *Luis.* Sois mi prenda?
Ser. Soi quien os ama. *Ber.* Qué es esto?
bien mis pesares empiezan.
Sale Isb. En busca de Serafina
por esta parte me llevan
mis cuidados; mas qué miro!
que es un hombre, por las señas
del tacto me ha parecido,
y porque quien soi no advierta,
que soi Matilde diré.
Ber. Sois vos quien me adora tierna?
Isb. Don Berenguer es, bien finjo.
Ber. Respconded, que essa tibieza
grande esquivez me señala.
Ber. Matilde soi en tal deuda,
y pues teneis las premissas,
facil es la consequencia.
Ber. Qué sois Matilde? *Isb.* Es verdad.
Ber. Pues puedo por essa puerta
salir facilmente ahora,
la ocasion misma me alienta
para que vengue mi agravio,
porque quedando aqui muerta,
quien sabrá que la maté?
Luis. Qué no digais en tal pena
quien sois? Pues puedo juzgar,
que alguna criada llega
á burlarme de esse modo.
Ser. Fingiré, que soi Isbella,
porque con esso consigo
dos desengaños, pues prueba
esta ficcion, que me ama,
y si es hermano de aquesta.
Luis. Sacadme de aquestas dudas.
Ser. Pues porque salgais ya de essas
sospechas, que os dan pesar,
soi Isbella, aunque mas tierna,
pues con el amor de hermana,
es mui conforme, que venza
á Serafina; con esto,
si es su hermano sabré. *Luis* Necia,
Isbella, su muerte busca;
pues essa puerta está abierta,
quitarle la vida intento,
quando ella misma confiessa,
que es mi hermana, no hai amor
que de honor en tal empressa,
baste detenerme; no
de Serafina finezas
me detengan, á mi espada
aquesta tyrana muera.
Isb. Qué tibio estais! *Ser.* Qué remisso!
Luis. Con esta daga sangrienta:-
Ber. Con este puñal bruñido:-
Luis. Quedará llana mi afrenta.
Ber Quedará muerta Matilde.
Isb. Decid, qué mudanza es essa?
Como no hablais á Matilde?
Ser. Como no hablais con Isbella?
Luis Ya te responde mi azero,
que para el honor es lengua.
Dale a Serafina.
Ber. Ya este puñal te responde,
que

que es lengua para mi afrenta.
Dale a Isbella.
Ser. Que me matan, Cielos santos!
Isb. Cielos santos, que soi muerta!
Luis. Ya executé mi venganza.
Ber. Valióme ya la cautela.
Ser. Juana, amiga. *Isb.* Juana, amiga.
Luis. Por aquella parte suenan
de su voz los tristes écos.
Ber. De sus alteradas quexas
los écos escucho alli.
Isb. Que soi Isbella advirtieras.
Luis. Por aquesso te doi muerte,
hasta las paredes mesmas
me dicen, que esta es mi hermana,
pues las respuestas alternan,
quando la voz de esta aleve,
ni se mueve, ni se quexa.
Ber. La puerta buscar me importa.
Luis Buscar me importa la puerta.
Ber. La turbacion me detiene.
Luis. La turbacion no me dexa
hallarla para salir.
Ber. Mas la luz de una pavesa:-
Luis. Pero la luz de una antorcha:-
Ber. Azia esta parte se acerca.
Luis. Acá dentro se encamina.
Ber. Si yo esconderme pudiera.
Luis. Si yo ocultarme alcanzára.
Ber. Pero sea lo que sea,
en esta parte contraria
he de dar menos sospechas.
Luis. Retirarme es lo mejor
a la parte contra puesta.
Truecan los lugares, y salen Matilde, Isbella, y Mastin con luz.
Mat. Cuerpos mudos, que callais
con señas tan manifiestas
del insulto mas crecido,
que ha visto la edad soberbia.
Mast. No se suspenda Matilde
de cosas que son tan legas,
porque si son cuerpos muertos
hacen bien de estar con leñas.
Ber. O soi yo muerto, ó Matilde.
Luis. O muerto yo, ó vive Isbella.
Ber. Dos cuerpos muertos se miran.
Luis. Dos cuerpos muertos nos cercan.
Ber. A Isbella mató mi azero.
Luis. Con mi daga dexè muerta
á Serafina. *Ber.* Cuidados,
dissimulad tantas penas.
Luis. Pesares, sufrid, sufrid,
pues el honor se sossiega.
Ber. Ya, señor Don Luis, quedaron
por nuestras puntas sangrientas
vengados nuestros agravios,
aunque no sé en tal tregedia,
si vos mi agravio vengasteis,
ó si yo venguê mi quexa.
Serafina me agraviaba,
pues aquel hombre que llega
á pretender por esposa
á qualquier muger, es fuerza,
que sean para este agravios,
las que son para ella afrentas.
El Padre de Serafina,
que viene ya de Valencia
he sospechado, y assi,
antes que aqueste se vea
en Barcelona, partamos
á Madrid. *Luis.* En tantas penas
seguirte escojo, antes que
Don Pedro de Guzman venga,
que es Padre de Serafina.
Ber. Y Matilde en tales pruebas
nos siga, que hallá en Madrid,
con una lucida renta
la he de poner Religiosa.
Mat. La que no obedece, es necia,
á vista de tal estrago.
Mast. Las damas quedan mui buenas,
ahora decir podrian,
que con grande amor se quedan,
pues dirian con verdad,
que quedan entrambas muertas.
Ber. Vamos antes que el Sol salga.
Luis Vamos antes que amanezca.
Mat. Vamos antes que esto miren.
Mast. Vamos antes que se sepa.
Jua. Yo tambien sigo, Mastin.
Ber. En essa primera Aldea
alquilarêmos seis mulas
hasta Madrid. *Mast.* Y aqui tenga
la Comedia fin dichoso,
y los Mosqueteros sepan,
que empezamos la jornada,
aunque acaba la Comedia.

FIN.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta Rea l, Casa del Correo Viejo.